

BIBLIOGRAFIA

- EDUARDO SOLAR** Su muerte enlutó a la Universidad, a las letras y a todos los que fuimos sus amigos. «Vivió sólo cuarenta años, dice Raúl Silva Castro en un noble elogio, y dejó una obra que asombra por la armoniosa proporción del conjunto y por que no hay en ella, ni cabos sueltos ni remiendos. Vivió tranquilo rodeado del afecto de los suyos mirando crecer al par a sus hijos y a sus libros, hijos éstos de su amor a la inteligencia razonadora y esclarecedora». En la existencia recoleta de la creación, «leyó con reposo nuestros cronistas coloniales y allí donde casi todos veían una idéntica monotonía milagrosa, fué distinguiendo períodos, valorizando épocas de contenido espiritual diferente, un siglo
- CORREA. «Las tres Colonias».** (Ensayo de interpretación histórica.) Homenaje de la Academia Chilena de la Historia. 1935.

XVI donde Chile ofrece el aspecto de un dilatado campo de batalla. Campamentos y fortalezas son ciudades; soldados sus habitantes y las leyes de la guerra su ley; un siglo XVII, época de las grandes catástrofes y los grandes escándalos. Unas gentes desaforadas, incoherentes, juguetes de violentas pasiones y sin noción del bien ni del mal habitan ahora el extenso territorio; una tercera colonia, donde comienza la era bonancible, dichosa, un poco soñolienta, con que acostumbramos a representarnos los días de la colonia». Este ensayo jugoso apareció póstumamente y es un análisis profundo del alma chilena de antaño. Deja con él abierto un camino. A su entrada, los que quieran recorrerlo, recordarán siempre esta caballerosa figura de hombre, de gran amigo, de genuino intelectual.

DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR. «La Emancipación de Hispanoamérica». Ediciones de la Universidad de Chile 1936.

Don Domingo Amunátegui es tal vez la figura más representativa del pensamiento liberal chileno y ejemplo máximo de laboriosidad y entusiasmo. Desde 1876,

hasta esta su última producción, ha iluminado desde la cátedra, el libro y el periódico los diversos aspectos del desarrollo nacional. Historiador de nuestra literatura, defensor del indígena, amigo de España, cada una de sus obras ha sido un aporte erudito de especialidad.

Sus «Encomiendas Indígenas» contribuyeron a esclarecer los modos de tenencia y de explotación agrícola en la colonia; su «Dominación Española», interrumpe la tradición de hostilidad hacia España; su «Historia Social» marca el primer intento de justicia histórica hacia nuestro proletariado. Esta preocupación por lo sociológico, signo del tiempo en que vivimos, nos muestra a don Domingo siempre inquieto y atento ante los nuevos problemas. Basta leer su nutrida bibliografía, en el grandioso homenaje que le tributara no ha mucho la Universidad de Chile, para corroborar esta idea.

Su último libro es un cuadro claro, metódico y pedagógico del vasto proceso de la independencia en los países hispánicos.

No abordó el tema en una unidad de interés, sino que prefiere para conseguir claridad y exactitud, la narración sucesiva y particular de los hechos ocurridos en las diversas colonias.

Analiza en primer término la rivalidad colonial, la lucha sorda por mares y mercados entre Inglaterra, Francia y España, causa remota de la independencia que muchos autores parecen ignorar; entra después a bosquejar las etapas de insurrección en México, Venezuela, Río de la Plata, Chile y el Perú. Un capítulo sobre las nuevas repúblicas, explica las causas del retardo de todos estos países en constituir estados republicanos uniformes y estables, resumiendo en tres categorías estos elementos perturbadores: la diversidad de razas, la falta de experiencia política en los nuevos jefes, y el predominio militar, la peor escuela que podía concebirse para la educación de nuestros estadistas.

En el capítulo final, un tanto precipitado, se desprenden algunas conclusiones de índole sociológica.

MANUEL E. HUBNER. «México en Marcha». Edición Zig-Zag 1936. 569 págs.

Carrera singular la de Manuel Eduardo Hübner. Lo conocí en esos tiempos de bohemia literaria, que Federico

Gana parece haberse llevado a la tumba. Venía del puerto con un rico bagaje de metáforas atrevidas, de figuras poéticas extraordinarias, las que desplegaba con elocuencia ante los contentulios del cenáculo del «Teatro Odeón». Tenía en potencia las calidades del escritor: imaginación, dominio del idioma, un mundo interno por plasmar.

Salió más tarde al extranjero. Conoció dos momentos interesantes de la vida americana: la dictadura de Leguía, el gobierno personal de Irigóyen. De ambos ha trazado magníficas siluetas. Poco a poco su temperamento lo inclinó a lo social y su audacia poética se transformó en vanguardismo político. Fruto de estas preocupaciones es su «México en Marcha». «Este no es un libro, nos dice modestamente en el prólogo. Tampoco es una historia. Y uenos aún una interpretación novedosa a la luz de la sociología, de los hombres y

los hechos del país». Si en realidad la obra no obedece a un pensamiento orgánico, Manuel Eduardo ha leído, ha estudiado, ha compulsado una enorme bibliografía y con intuición de historiador nos ha trazado en imágenes, una fisonomía de México.

Desde los tiempos en que «la mitología y la historia se confunden» hasta la dinámica época actual, vemos desfilar en magnífico cortejo los diversos períodos de la historia de ese pueblo. A ratos, robustas personalidades, retratadas de mano maestra, nos salen al paso: Madero o el precursor, Pancho Villa o el instinto; Emiliano Zapata, o el apóstol. Y a lo largo de toda la obra se oye galopar el tumulto mejicano, en atmósfera de agrios frutos tropicales, cabalgando llenos de energía hacia un régimen redentor.

«México en Marcha» es una obra de aliento, vasto fresco que necesitábamos en nuestra literatura histórica, un tanto lugareña.

Nos informa de una realidad que conocíamos torcidamente y nos acerca a un pueblo hermano, grande en su pasado e inmenso en su porvenir.

Celebremos este libro recio y bien escrito, que nos anuncia frutos mejores.

ALBERTO CRUCHAGA OSSA.
«Jurisprudencia de la Cancillería Chilena hasta 1865, año de la muerte de don Andrés Bello».

Publicación del Ministerio de Relaciones. 1935. 688 págs.

que don Alberto Cruchaga, diplomático, abogado, historiador, categorías que ha llenado con talento y relieve singulares. Utilizando la obra interrumpida de don Luis Barros Borgoño y don Carlos Castro Ruiz, Cruchaga ha dado feliz término a este libro, que codifica en un cuerpo, todas las directivas gubernamentales en materia internacional. Cada capítulo es exhaustivo y da tema para una monografía histórica. El conjunto demuestra el empeño, la laboriosidad y los méritos del autor.

Esperemos que esta magnífica obra sea continuada por el señor Cruchaga hasta alcanzar la complicada situación contemporánea. En resumen, un libro fundamental.—E. P. S.

Nada más elocuente y justiciera que la cronología de esta obra, que cierra con la muerte de don Andrés Bello un ciclo de estudios que él mismo inició con la publicación de su famoso «Derecho Internacional». Nadie más indicado para llevarla a cabo